

Serie “Enseñanza sin presencialidad: reflexiones y orientaciones pedagógicas”

Documento 1

Enseñanza sin presencialidad: algunas notas para una situación no esperada

por Daniel Feldman

Abril de 2020



Presentación

El Programa de Contingencia para la Enseñanza Digital COVID-19 fue diseñado por una comisión asesora coordinada por la Secretaría de Asuntos Académicos de la universidad a partir de la Resolución del Rector *ad-referendum* del Consejo Superior N.º 341/209.

Este programa está organizado sobre tres ejes:

- Anticipación de acciones y planificación de la enseñanza
- Comunicación a docentes y estudiantes
- Convergencia del entorno digital adaptado a cada ámbito específico

Esta serie de documentos, “Enseñanza sin presencialidad: reflexiones y orientaciones pedagógicas”, incluida en el primer eje de trabajo, tiene como propósito ofrecer a los docentes de la universidad recomendaciones, herramientas y, en general, ideas que puedan resultarles útiles para repensar la enseñanza y enriquecer sus aulas virtuales en este período de restricciones.

Algunas de estas aulas, además de ser eficaces mecanismos de vinculación con los estudiantes y de ofrecer en la emergencia distinto tipo de contenidos y actividades, seguramente se convertirán en el centro de experiencias pioneras en enseñanza semipresencial o, como ya se advierte en todas las unidades académicas, constituirán potentes espacios para enriquecer las actividades habituales.

Este desafío –enorme por la magnitud de la emergencia, por su duración y por su alcance global– no encontró a la Universidad de Buenos Aires en un estado de improvisación. La Secretaría de Asuntos Académicos tiene una experiencia de más de treinta años en enseñanza a distancia –UBA XXI fue creada en 1986– y, desde 2008, cuenta con el Citep, un área específica de trabajo en innovación pedagógica, desarrollo de herramientas y entornos tecnológicos, formación docente e investigación en el campo de la tecnología educativa. La importancia de tener en nuestro haber estos desarrollos maduros queda fuera de toda duda.

Estoy segura de que en esta situación por completo inédita encontraremos una oportunidad para volver a pensar la educación universitaria y para renovar su excelencia.

María Catalina Nosiglia

Secretaria de Asuntos
Académicos

Enseñanza sin presencialidad: algunas notas para una situación no esperada

Este texto ofrece algunas reflexiones sobre los efectos para la enseñanza universitaria de la situación actual de aislamiento y suspensión de clases presenciales. Son reflexiones; no criterios ni reglas. La razón es muy sencilla: es una situación nueva, dinámica y de una extensión no predecible en el momento de escribir esto.

La pregunta es cómo una gran cantidad de profesores, de contextos organizacionales y de estudiantes muy habituados a prácticas presenciales de enseñanza y de aprendizaje pueden afrontar una inesperada situación de no presencialidad. Muchos de ellos no están –no estamos– especialmente preparados para establecer una relación pedagógica que deba sortear la falta de interacción directa en las aulas, talleres, laboratorios y otros espacios de enseñanza universitaria. De allí que se utilice la idea de *no presencialidad* más que términos mucho más adecuados como *educación a distancia*, *enseñanza virtual*, *enseñanza mediada por tecnologías de la comunicación* u otras. Lo que se trata de remarcar es la característica de la situación que enfrentamos, más que una decisión pedagógica fundada en otros motivos.

1

El uso de estrategias y técnicas no presenciales no será nuevo para muchos equipos y cátedras, pero sí para otros. Incluso, muchos pueden haber utilizado técnicas no presenciales de manera parcial, como parte de su programa o de modo complementario y auxiliar. Pero ahora puede tratarse, coyunturalmente, del modo principal de trabajo si se opta por ese camino. Eso cambia la situación, porque modifica la función de las herramientas virtuales dentro del conjunto de la cursada. La enseñanza a distancia tiene sus reglas y requiere un aprendizaje y un entrenamiento específicos. Los que la enfrentemos en estas circunstancias deberíamos evaluar nuestras propias capacidades y ajustar expectativas y propuestas a ellas. Cada equipo, en coordinación con las carreras o departamentos, debería proponerse lo que esté a su alcance, dentro de sus posibilidades y competencias.

La situación es nueva. Pero también es provisoria. Es posible que se pierdan cosas, entre ellas grados de avance en la cursada o ciertos niveles. Hay que asumirlo pensando en qué balance es el más aceptable en función de la situación. Es posible rescatar aspectos importantes del período en curso, pero es difícil que pueda ser transitado con los mismos estándares que en una situación normal. En ese sentido, hay que medir el esfuerzo y la exigencia para que sean posibles de ser llevados adelante por estudiantes y profesores. Más allá de las dificultades técnicas, todos tendremos en este período muchas otras preocupaciones y tensiones –es lógico y natural que las tengamos–. La gestión de la vida cotidiana es mucho más compleja y la de una formación en condiciones de no presencialidad también.

2

Es necesario remarcar que la situación es de excepcionalidad y que es temporaria. Todo lo que se haga para paliar los efectos de estas condiciones imprevistas no puede olvidar que cada segmento del trayecto aporta a la formación para intervenciones de alto nivel, que son las que sustentan los títulos universitarios. Estos títulos, además, tienen carácter habilitante para el ejercicio profesional. Entonces, las medidas destinadas a mantener los procesos de formación en las distintas unidades académicas no pueden perder de vista que lo que se ofrezca, y se adquiera, debe mantener correspondencia/equivalencia con lo que debió haber sucedido de no mediar esta situación. Eso puede llevar a modificar programas, distribuir actividades de una misma asignatura en distintos períodos o, directamente, realizar algunos aplazamientos en caso de no poder restituir condiciones mínimas adecuadas para el tipo de formación.

3

El tratamiento de la cuestión requiere trabajar con tres niveles relacionados de la actividad de formación. Uno es el nivel curricular. Otro, el de la planificación de la enseñanza. Por último, el de la organización y la distribución de períodos de trabajo y actividades. Cada uno complementa a los demás.

Para tomar decisiones sobre qué enfatizar en el período inmediato, y mientras duren las restricciones a la presencialidad en las clases, probablemente se requiera una relectura atenta de los planes de estudio y de los programas. Una adecuada lectura del plan puede permitir una mejor toma de decisiones sobre qué aspectos pueden ser llevados adelante en nuevas y transitorias condiciones de no presencialidad y

cuáles puede convenir reprogramar hasta la restitución de las condiciones habituales.

4

La estructura de cualquier plan de estudios universitario muestra que las asignaturas cumplen distintas funciones en relación con la formación. Por ejemplo:

- Las materias mantienen una relación más o menos directa con el tipo de actividades que se espera pueda realizar un egresado. Algunas tienen relación directa –podemos llamarlas de formación profesional o especializada– y otras mantienen una relación mediada con esas actividades –solemos llamarlas de formación general–.
- Algunas asignaturas juegan un rol importante pero complementario con relación a las capacidades profesionales específicas.
- Las asignaturas priorizan distintos tipos de conocimiento (o de orientaciones del conocimiento).

5

Está claro que cuando más se acerque una unidad curricular a la formación en capacidades específicas, que requieren inmersión profunda en ciertas prácticas, más se resentirá la posibilidad de generar sustitutos no presenciales en las actuales condiciones de urgencia. Es necesario adelantarse al argumento de que existen prácticas a distancia y mediadas para entrenamientos muy exigentes. Por supuesto que sí, pero en sistemas muy ensayados, experimentados y probados en tiempos normales y como proyectos de largo plazo. No en situaciones de emergencia provisoria. Si se cuenta con acceso a los materiales o a la posibilidad de desarrollarlos, es una muy buena oportunidad para hacerlo. Si no, tal vez sea mejor tomar caminos más sencillos, incluyendo la reprogramación.

6

Los sectores complementarios del currículum –requisitos como idiomas o informática, seminarios optativos, preparación de exámenes o trabajos adeudados– son componentes cuyo cumplimiento puede ser reforzado en este momento. En ese sentido, puede ser importante el papel de las tutorías para orientar las elecciones durante este tiempo. Una opción puede ser aprovechar este período, en la medida de

lo posible, para avanzar en aquellas unidades que tengan una relación más mediatizada con el perfil profesional específico.

7

Por otra parte, puede apreciarse que algunas asignaturas priorizan ciertas orientaciones del conocimiento y que en el interior de otras asignaturas se combinan varias orientaciones o formas del contenido. Muy simplificado, puede plantearse una clasificación de estas orientaciones del contenido de acuerdo con el modo en que se espera que el conocimiento sea aprendido y utilizado luego por los estudiantes. Se podrían establecer tres grandes orientaciones: *conocimiento como biblioteca*, *conocimiento como herramienta* y *conocimiento como práctica* (Feldman y Palamidessi, 2001). Cabe anticipar que se diferencian solo de modo analítico ya que dimensiones de una pueden articularse en las otras.

- **El conocimiento como biblioteca.** Se aprenden datos, conceptos y teorías de un modo que ayuda a acrecentar el “archivo” personal. Esto incluye estrategias de almacenamiento y recuperación de la información de modo que esté disponible para su uso y para la búsqueda de información nueva cuando sea necesario. Buena parte de lo que se transmite en la enseñanza universitaria consiste en esta orientación del conocimiento. Se espera que los estudiantes dispongan de panoramas suficientemente amplios y comprensivos de ciertos campos, disciplinas o grupos de problemas, de modo que puedan moverse con fluidez en ellos y puedan constituir, en términos mentales, una biblioteca de trabajo y adecuados instrumentos para operar con ella. Esta base informativa es un factor importante en cualquier proceso de indagación, de producción o de desarrollo de alternativas en función de la resolución de cualquier tipo de problemas.
- **El conocimiento como herramienta.** En este caso, el conocimiento de teorías, metodologías y técnicas tiene el propósito de brindar instrumentos operativos para el análisis, la investigación o la producción de cualquier objeto. Por sobre el archivo, importa la capacidad de uso del conocimiento y la posibilidad de convertirlo en herramienta productiva. Los procesos de investigación (entendida en sentido amplio), de análisis teórico, de estudio de casos, de producción de estados de situación son ejemplos donde el conocimiento funciona como herramienta. Cuando se considera al conocimiento como herramienta la profundidad prima sobre la extensión, ya que su apropiación como tal depende no solo del manejo de la información adecuada sino de las reales posibilidades de uso.

- **El conocimiento como práctica.** Cuando se considera al conocimiento como práctica se pone de relieve la capacidad de hacer, de proceder o de modificar la realidad. Pueden estar involucrados conocimientos sencillos, como una operación manual, o complejos, como un diagnóstico médico, un diseño o la dirección de una sesión de preguntas con alumnos. Lo que diferencia a este uso del conocimiento es no solo su carácter práctico, sino su necesidad de ser aprendido mediante la inmersión en prácticas reales. Corresponde al conocimiento de aquel que domina un tipo de acción y es capaz de realizarla autónomamente y con eficacia en circunstancias diversas. Es el tipo de conocimiento que requiere experiencia y es el que privilegiamos para resolver situaciones profesionales prácticas.

Si se toman en cuenta estas distintas orientaciones –de algún modo, distintos tipos de contenido– tal vez esta sea una buena oportunidad para asentar y consolidar las necesarias funciones de biblioteca. Algunas asignaturas priorizan esa función o esta forma parte importante en el programa de distintas unidades.

Es evidente que, en la actual situación, la función de biblioteca puede ser más sencilla de resolver que las otras. Puede, desde ya, haber excepciones que deberían ser ponderadas. Pero otras actividades, ligadas al desarrollo de herramientas o prácticas, deberán ser cuidadosamente evaluadas. En formatos no presenciales, algunas podrán ser resueltas adecuadamente (el caso de talleres de escritura, por ejemplo) y otras encontrarán dificultades.

8

De acuerdo con lo anterior, tal vez convenga realizar una planificación de los períodos de trabajo de modo tal que en el actual se dicten y desarrollen ciertos aspectos de los planes y de los programas, aplazando para más adelante la realización de las actividades que demandan contextos, situaciones, condiciones e interacción de carácter presencial.

Por último, cada unidad curricular, a cargo de un equipo, probablemente no funcione del mismo modo a como lo hacía en años pasados y eso puede llevar a cambios en las articulaciones y correlaciones en sentido horizontal –un mismo año o nivel– y vertical, que sería bueno evaluar y tener en cuenta de conjunto. Posiblemente, se requerirá más coordinación interna en las carreras y entre las distintas unidades del plan y de los equipos responsables.

9

También, probablemente se requiera un trabajo más detallado con los programas para lograr:

- mayor precisión, claridad y comunicabilidad de los objetivos;
- una delimitación más clara de los contenidos y de las tareas;
- una buena definición de la secuencia completa del trabajo, de sus etapas y de los resultados de cada una;
- la reducción de la incertidumbre; y
- anticipación en relación con los núcleos de dificultad.

En resumen, el trabajo en condiciones de no presencialidad aumenta mucho la intensidad de la planificación en relación con el peso de la interacción en condiciones de presencialidad.

10

Todo lo que se haga debe combinar varias variables. Por un lado, el deseo y el derecho de los alumnos de no perder tiempos de cursado y de no atrasar sus carreras. Por otro, la necesidad de asegurar formaciones que, con independencia de la situación de emergencia, deberían asegurar niveles equivalentes de calidad de la formación ofrecida y recibida. Estas variables deben combinarse, de la mejor manera posible, sin olvidar que las cosas no son iguales a lo habitual. No se puede ignorar la actual situación y no entender que es de excepcionalidad. ¿Podemos realmente hacerlo de un modo equivalente a como lo hacemos habitualmente? ¿Qué margen de distancia o diferencia y qué límites podemos aceptar? ¿Qué resultados nos podemos proponer? ¿Qué aspectos de la formación debemos aplazar o reprogramar hasta que se repongan las condiciones usuales?

Referencias

Feldman, D. y Palamidessi, M. (2001). *Programación de la enseñanza en la universidad. Problemas y enfoques*. Departamento de Publicaciones, UNGS.

